
ARQUEOLOGIA DEL ALTO VALLE DE TENZA

Por: Roberto Lleras

Gracias al apoyo de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales y con la colaboración de varios estudiantes del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, se realizó en el Alto Valle de Tenza, Departamento de Boyacá, una exhaustiva prospección y algunas excavaciones arqueológicas, que han permitido aclarar considerablemente el panorama arqueológico de la región.

El área de estudio comprende el territorio de nueve municipios, localizados en la parte superior de la hoya del río Garagoa. Se trata de una región conformada por deposiciones sedimentarias del Terciario y Cretácico y profundamente afectada en su geomorfología por movimientos tectónicos y procesos erosivos. El relieve es quebrado, al menos en el 95% del área. La red hidrográfica tiene como eje al río Garagoa, que en esta parte de su curso recibe sucesivamente los nombres de Teatinos, Boyacá, Jenesano y Tibaná; casi todos los afluentes mayores y menores mantienen su caudal aún en épocas de intensa sequía.

Parte del trabajo metodológico incluye el diseño de Hojas de Registro para sitios arqueológicos y para tipos cerámicos, cuya información es susceptible de codificación y archivo en computador. En el trabajo de terreno se localizaron numerosos sitios arqueológicos que, junto con aquellos registrados por Becerra en su estudio "Los Abrigos Naturales de la Región de Ventaquemada, Puente de Boyacá" (F.I.A.N. 1985), demuestran el gran potencial arqueológico de este sector.

A pesar de que una buena proporción de los sitios localizados son abrigos rocosos, no se ha comprobado hasta ahora que éstos hayan sido utilizados durante el Periodo Lítico, aun cuando es probable que el área fuera habitada desde esta época. Durante el Periodo Herrera, fechado por Becerra (Ibid) en el Siglo II a. C., algunos abrigos rocosos son ocupados

como campamentos temporales y talleres; también en esta época se practicaron las ofrendas de piezas cerámicas en pequeñas cuevas, como lo atestigua el hallazgo hecho en Tibaná 1.

Una parte considerable de los hallazgos está constituida por vestigios cuya posición cronológica no ha sido determinada. Entre éstos tenemos dos conjuntos de petroglifos ejecutados en abrigos rocosos de Tibaná y Nueva Colón y un gran número de conjuntos pictográficos, incluyendo algunos de grandes dimensiones, como Ventaquemada 1, Tibaná 2 y Ramiriquí 2.

Especial interés revisten las tallas megalíticas, también representadas en varios sitios de la región. En Umbita 1 se ha localizado un bloque de arenisca con hoyos circulares, similar en su concepción al del sitio de "Las Moyas" en cercanías de Tunja ("Arqueología de Tunja", Castillo, 1984). En otros tres lugares: Ramiriquí 1, Tibaná 1 y Ramiriquí 4, se hallaron columnas cilíndricas monolíticas similares a otras halladas en El Infiernito (Valle de Leyva) y Tunja. Tibaná 1 es un taller de talla de columnas, en el cual se pueden distinguir todas las etapas de trabajo, desde la extracción de los bloques crudos en la cantera, hasta el redondeamiento final y la talla de las muescas en los extremos. Es probable que el Alto Valle de Tenza haya sido una zona especializada en la talla de columnas durante el Período Muisca, abasteciendo de estos objetos a la zona aledaña de Tunja.

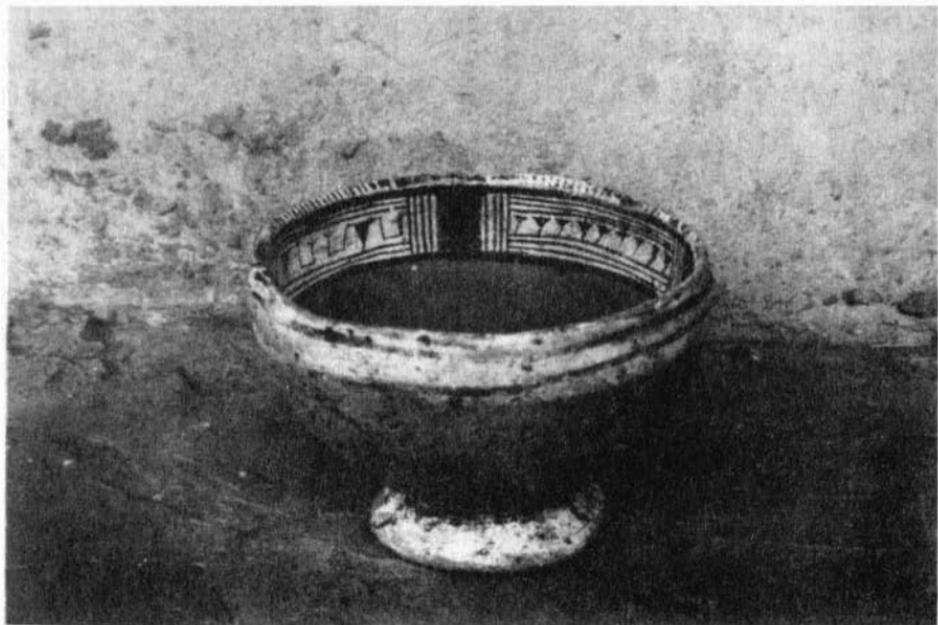
Durante el Período Muisca se evidencia una gran densidad de población en la región; un hecho que se ha comprobado tanto desde el punto de vista arqueológico como etnohistórico. Los pueblos y aldeas se situaron en los flancos de los valles y cuando las necesidades de defensa así lo exigían, también en mesetas dominando las rutas de acceso. A pesar de la pobreza y limitaciones de los suelos por carencia de elementos nutrientes y susceptibilidad a la erosión, se practicó en la región una agricultura intensiva sin mayores obras de adecuación (sólo se localizaron dos pequeñas terrazas en Viracachá 1) que permitió sustentar a la población.

Cuatro grandes cacicazgos se repartieron el control del Alto Valle de Tenza en el Siglo XVI: Ramiriquí, Turmequé, Boyacá e Icabuco. Entre éstos, Ramiriquí llama especialmente la atención, debido a la especial relación que unía a este cacique con el Zaque de Tunja; Ramiriquí aparece repetidamente ostentando un status similar al del Zaque y es común incluso confundir uno con otro. Siguiendo una idea de Londoño ("Los Cacicazgos Muisca a la llegada de los conquistadores, 1985) planteamos la hipótesis de que esta relación podría estar representando una dualidad que ocurre también en la mitología muisca. Turmequé sujeto a Tunja aparece a la vez sujetando a varios cacicazgos de la frontera con el Zipazgo



Columna lítica del taller Tibaná 1

y cumpliendo la función de defender esta región de los ataques provenientes del sur. Boyacá aparece también como un poderoso cacicazgo que sujeta varios pueblos y capitanías de la región y de zonas aledañas.



Arriba: "Piedra de las nueve pilas", en Umbita.

Abajo: Copa del tipo Desgrasante Gris, procedente de Tibaná.

La época inmediatamente anterior a la llegada de los españoles, está marcada por el desarrollo de varios conflictos militares, relacionados con la expansión de las confederaciones de Tunja y Bogotá, que involucraron a los cacicazgos del Alto Valle de Tenza. Ramiriquí y Boyacá participan en la conquista del Valle de la Laguna para el Zaque (Londoño, *Ibid*) y Turmequé e Icabuco se ven involucrados en la defensa contra repetidas incursiones de los Zipas.

La filiación política del área, que inconfundiblemente se puede trazar hacia el norte del territorio muisca (Zacazgo) contrasta radicalmente con la filiación del material cerámico que puede, a su vez, trazarse claramente hacia el sur (Zipazgo). En efecto, los tipos cerámicos predominantes, tanto en contextos ceremoniales como domésticos, son el Guatavita Desgrasante Gris y el Guatavita Desgrasante de Tiestos. Las formas, técnicas y motivos decorativos son muy similares a aquellos encontrados en la Sabana de Bogotá y valles aledaños. En bajas proporciones se encuentran piezas de intercambio procedentes del sur de la Sabana (Funza), del bajo Valle de Tenza y de la región de Sutamarchán; en estos casos el contexto es siempre ceremonial.

La mayoría de los sitios correspondientes al Período Muisca son cementerios y en ellos se constató una gran homogeneidad en el patrón de enterramiento: la norma es el entierro directo en tumbas de pozo simple, por lo general sellados con lajas, o con tiesto-marcador. Las ofrendas incluyen piezas cerámicas, preferentemente múcuras, en número variable.

Después de la conquista y ocupación española del Alto Valle de Tenza por parte de las tropas de Quesada, en 1537, se inicia un período que hemos llamado Muisca Colonial y que marca la progresiva desintegración de la sociedad indígena. No obstante, durante esta época, que va aproximadamente hasta 1700, se conservan muchos elementos indígenas, entre ellos el patrón de enterramiento, como lo demuestra el hallazgo de una tumba de este período, que contenía cerámica muisca y que fue fechada en el último cuarto del Siglo XVI (Beta 15986 - 1580 ± 80 d. C.).

El régimen colonial de encomiendas y la explotación económica, ocasionan un descenso demográfico de cerca del 90%, que se considera como uno de los factores más importantes en la disolución de la sociedad muisca. El establecimiento y posterior fragmentación de los resguardos, la política de poblamientos y reducciones de pueblos y el crecimiento de las haciendas privadas, terminan por desquiciar las estructuras sociales y políticas indígenas y abren paso a la conformación de la sociedad campesina, tal y como la conocemos actualmente.